

#18. DIOS EN EL ALTAR DE TU CORAZÓN

NAVIDAD

25 de Diciembre de 2009

Sai Kulwant Hall – Prasanthi Nilayam

El sol aparece, sereno y apacible,
Los días se han acortado y
el fresco viento está soplando.
(Poema en telugo)

La estación festiva trae prosperidad a la gente llenando a plenitud los graneros de los campesinos con los granos recién cosechados. No sólo los campesinos, todo el mundo en general se siente feliz y disfruta de esta estación. La gente atribuye su felicidad y prosperidad a Dios. ¿Dónde está Dios? Dios está en todas partes. Él es omnipresente – en ustedes, encima de ustedes, debajo de ustedes y alrededor de ustedes. No tiene nombre ni forma particular. Ni tiene nacimiento ni muerte. ¡Sólo cuando hay nacimiento es que también hay muerte! Por ende, Dios no tiene nacimiento ni muerte. Él está presente en cada ser viviente como la Encarnación del Divino Atma (el Atma Svarupa). El hombre hoy en día es incapaz de concientizar ese Principio del Atma (Atma Tattva).

Bharat es una tierra sagrada. Ha dado nacimiento a muchas nobles almas y castas mujeres.

Esta tierra de Bharat ha dado nacimiento a muchas nobles mujeres, como Savitri, que trajo a su esposo muerto de vuelta a la vida; Chandramati, que extinguió un incendio con el poder de la verdad; Sita, que probó su castidad al salir ilesa del fuego ardiente; Damayanti, quien redujo al malvado cazador a cenizas por el poder de su castidad. Esta tierra de piedad y nobleza alcanzó la plenitud y la prosperidad y se volvió maestra de todas las naciones del mundo, debido a tales mujeres de castidad.

El Señor Rama liberó a Sita del cautiverio del demonio Ravana que la detuvo en Lanka durante diez meses. Rama la acogió de vuelta después de hacerle pasar la prueba del fuego. El dios del fuego la presentó a Rama diciendo, “¡Oh Rama! Sita es una gran mujer de castidad. Está tan dedicada a su esposo que no miró la cara ni siquiera de un solo varón en todos estos diez meses.” Sita salió ilesa del fuego, y el dios del fuego mismo atestiguó su castidad. ¿Puede uno imaginarse cuán grande y noble ella era! ¿Puede haber un paralelo con tales mujeres en cualquier país en el mundo?

La tierra de Bharat está situada en medio de los siete mares. Cada hombre y mujer de este país debe conducirse como nobles varones (Purushottamas) y castas mujeres (Pativratas), respectivamente. No es de extrañar que varios Avatares (encarnaciones divinas) nacieran en esta sagrada tierra. Grandes hombres y mujeres y nobles almas pueden nacer en cualquier país, pero los Avatares nacieron solamente en Bharat.

Hoy en día, la gente aspira a tenerlo todo en el mundo excepto a Dios. Dejan su madre patria en busca de riqueza y dinero. Este no es un desarrollo positivo, especialmente para los bharatiyas (los indios), pues se espera que se eleven por encima del deseo por dinero. Dios es alguien que siempre da; Él nunca toma. Dios desea sólo amor de nosotros, nada más. El país de Bharat es tan noble y

sagrado, pero su pueblo se están yendo, buscando pastos más verdes en otras partes. Los de corazón puro e inmaculado se están quedando en su país nativo.

Lo que Dios espera de Sus devotos no es sino un corazón puro y sagrado.

La gente le asigna diferentes nombres y formas a Dios. De hecho, Dios es uno solo. Él está más allá de todos los nombres y formas. Él toma un nombre y una forma de acuerdo con los deseos y aspiraciones de un devoto particular. Si contemplan la forma de Jesús y desean verle en esa forma, Él se manifestará delante de ustedes como Jesús.

“Con las manos, pies, ojos, cabeza, boca y oídos penetrándolo todo, Él penetra al universo entero”. (Sarvatah Panipadam Tat Sarvathokshi Shiromukham, Sarvatah Shrutimal loke Sarvam Avrithya Tishthati. Gita-13:14). Dios está presente en cada ser humano,... no, en cada ser viviente. “Dios está en la forma de un ser humano” (“Daivam Manusha Rupena”). Por esto es que los valores humanos son considerados tan sagrados e importantes. No es suficiente tener simplemente un cuerpo humano. En acuerdo con la forma humana, deben también cultivarse los valores humanos de la verdad (sathya), la rectitud (dharma), la paz (shanti), el amor (prema) y la no-violencia (ahimsa).

No deben decir mentiras bajo ninguna circunstancia. Si se adhieren a la verdad, la rectitud seguirá. Donde la verdad y la rectitud andan juntas, hay paz. Donde hay paz, también habrá amor. No puede haber lugar para la violencia cuando hay amor. Desafortunadamente, hoy en día, hay violencia en todas partes debido a la ausencia de amor entre la gente. Dondequiera que uno se encuentra en estos días, hay intranquilidad y cada vez más intranquilidad. La gente lleva a cabo el cantar del Nombre de Dios (japa) y penalidades (tapa) para conseguir paz, pero no hay paz en ninguna parte. Dondequiera que se encuentran, se ven sólo pedazos, y más pedazos [Juego que palabras que hace Baba con las palabras ‘peace’ y ‘pieces’, en inglés, que significan paz y pedazo, respectivamente, que se pronuncian igual.]

Se debe desarrollar amor a fin de obtener paz. Primero y principal, hay que desarrollar amor. “El Amor es Dios, Dios es Amor”. La Verdad es Dios, Dios es la Verdad”. La Verdad y el Amor son en verdad encarnaciones de la Divinidad. Aunque Dios es uno, la gente le asigna diferentes nombres como Rama, Krishna, Govinda y Narayana. Los diferentes nombres y formas que se le asigna son resultado de la imaginación de poetas y pintores. Por ejemplo, el pintor Ravi Varma representó a Dios en diferentes formas basado en su imaginación. Pero Dios no puede ser limitado a un nombre y una forma particular.

¡Todos los nombres y formas son Suyos, y también, los trasciende! Dios está inmanente en todas las especies vivientes inclusive los seres humanos. La creación entera es la manifestación de la Divinidad.

Dios no tiene deseos ni aspiraciones. Es altruista. Todo en el mundo externo es reacción, reflejo y resonancia de su ser interno. He aquí una tela (mostrando un pañuelo). Estrictamente hablando, no es una tela; es un fajo de hilos. Los hilos tejidos juntos asumen la forma de una tela. Similarmente, los pensamientos y deseos de un ser humano conforman la mente. A su vez, se expresa en la forma del habla. Las palabras llevan a acciones por medio de los órganos de los sentidos. En el proceso, el hombre entretiene ciertos malos pensamientos y sentimientos.

¿Por qué le dio Dios los ojos al ser humano? Sólo para ver lo bueno. Similarmente, los oídos son para oír cosas buenas y la lengua para decir palabras buenas. Las palabras que dicen deben siempre ser dulces y suaves y nunca duras. Así, deben considerar a cada miembro y órgano del cuerpo que Dios les dio como sagrados y hacer uso apropiado de ellos. Ese cuerpo sagrado debe ser dedicado a Dios y a nadie más. Dios les da todo lo necesario para el viaje de su vida. Por lo tanto, deben instalar a Dios en el altar de su corazón puro y sagrado.

Dios es omnipresente. El cielo es Dios y la tierra es Dios. Todos los seres humanos son encarnaciones de la Divinidad. Dios es inmanente en cada ser humano en la forma del aliento (Soham). El hombre debe concientizar esta verdad. Sólo cuando realicen la verdadera naturaleza de Dios es que pueden ser considerados como habiendo adquirido sabiduría (jñana).

Jñana no es el mero conocimiento libresco. Muchas personas educadas han adquirido vastos conocimientos de los libros de textos, pero ¿quién es un jñani (un alma realizada) en el verdadero sentido? Sólo la persona que realizó “Yo no soy el cuerpo, yo no soy la mente, en verdad, yo soy Dios”, es un verdadero jñani.

Cuando dicen “esto es mi cuerpo”, ¿quiénes son? ¿A quién se están refiriendo? La expresión “mi cuerpo” connota que están separados del cuerpo. Cuando dicen “Esta es mi mente”, la mente está separada de ustedes. Similarmente, cuando dicen, “Esto es mi intelecto (buddhi)”, significa que el buddhi está separado de ustedes. En todas estas expresiones, ¿qué es ese ‘mi’? Ese ‘mi’ es ‘Yo’. Ese ‘Yo’ es lo a que Jesucristo se refería como el ego y tenía que ser cortado. Esta es la verdadera significación de la cruz. Se corta el ego.

Ustedes están atados por dos cosas: ‘yo’ y ‘lo mío’. Esa es la esclavitud humana. Si pueden liberarse de estos dos lazos, lo que queda es ‘ustedes’ solamente. Ahora están con el cuerpo. Supongan que mañana deben dejar el cuerpo. En ese momento, ¿quiénes son y dónde están? ¡No lo saben! El cuerpo es como un vestido, una túnica. Una vez que se libran del apego a este vestido, su verdadera naturaleza se hará aparente.

La misma verdad ha sido explicada en la frase, “el que ustedes piensan que son, el que otros piensan que son, y el que son realmente”. Esa es la verdadera naturaleza de un ser humano. Cuando alguien inquiriere quiénes son, responderán, “Yo soy fulano y zutano”. Darán su nombre, de hecho, ese nombre les es dado a ustedes por sus padres y no por Dios en el momento de su nacimiento.

Supongan que le pregunten a Dios “¿Quién eres?” Él responderá “Yo soy Brahman” (“Aham Brahmasmi”). Cada individuo debe repetirse “Yo soy Brahman, no tengo otro nombre”. Si alguien les pregunta, “¿cuál es su nombre? Deben responder, “Mi nombre es Brahman”. Si están constantemente conscientes de su verdadera naturaleza de esta manera, esto es el Principio del Atma (Atma Tattva). No tienen que contemplar en nada más.

Dondequiera que nos encontremos con un amigo o conocido, lo saludan con un namaskar (salutación con las manos juntas). Esto implica que de hecho están rindiendo homenaje a la divinidad inmanente en el individuo. Por ende, no mantengan el sentimiento del ‘yo’ ‘yo’ ‘yo’. Todos estos cuerpos físicos son como los roles desempeñados en un drama. Cambian. El mundo mismo es un drama cósmico. Deben repetirse constantemente que están jugando su rol en el drama cósmico y que su verdadera naturaleza es que son una Encarnación del Ser Divino (Atma

Svarupa). ¿Tienen algunas dudas al respecto? (dijo Swami al dirigirse a la audiencia... Si están teniendo algunas dudas, estarán confundidos.

Desafortunadamente, hoy en día el hombre no sabe acerca de su propia naturaleza. ¿Cómo entonces puede saber acerca de Dios? Por lo tanto primero y principal, ¡conózcanse a sí mismos! Indaguen acerca de sí mismos, “¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo?” y se darán cuenta, que “Yo soy Yo, Yo soy el Atma, Yo soy Yo, Yo soy el Atma”. Si olvidan este Ser Divino, lo que queda es ‘vino del fondo’ [Juego de palabras entre ‘Divine Self’ y ‘deep wine’.] Por ende, deben volverse divinos.

Rama, Krishna, Govinda, etcétera, son solamente referencias a la Divinidad que se usan en lenguaje común. Un individuo es llamado por varios nombres basado en las relaciones a nivel físico. Una persona se refiere a él diciendo, “Él es mi yerno”; otro dice “Él es mi hijo”; una tercera persona dice, “Él es mi hermano”, y así, se cae en la esclavitud al aumentar las relaciones. ¿De dónde emergió esta esclavitud? Es toda fabricada por ustedes mismos.

Se casan con una muchacha y dicen, “Ella es mi esposa”. Pero antes del matrimonio, ¿quién era ella? No lo saben. Después de algunos años, cuando ella se va definitivamente, no saben nada de ella. Así, no saben quién era ella antes del matrimonio, ni adónde se fue después de su ida. La relación esposa-esposo es solamente en medio.

Por lo tanto no se preocupen acerca del pasado. El pasado, es pasado y el futuro, incierto. No saben, no tienen ningún conocimiento del pasado o del futuro, están conscientes solamente del presente. Por ende, vivan en el presente, esa es la única realidad.

(Bhagavan concluyó Su discurso con el Bhajan, “Hari Bhajana Bina Sukha Shanti Nahin...”)

Traducción Arlette Meyer

